

## BIBLIOGRAFIA SOBRE EL MAGREB

Por VICTOR MORALES LEZCANO

Se ha dicho que los «tres hermanos mayores» de la cultura románica —es decir, Francia, Italia y España—, tuvieron una secular vocación africana. Y dentro de Africa, vocación magrebí, es decir, volcada sobre los territorios de Túnez, Argelia y Marruecos, con sus dos apoyaturas en los actuales Estados de Libia y Mauritania.

El discurso colonialista de un Jules Ferry, de un Joaquín Costa, de un Giovanni Giolitti puede pasar por botón de muestra sintomático de aquella vocación, que en la segunda mitad del siglo XIX adquirió fibra y que, a la altura del final de la Primera Guerra Mundial, se había consolidado en una dominación colonial de la Europa románica sobre el recodo magrebí del Norte de Africa.

Entre 1930-1960 acaecieron muchas mutaciones en la esfera internacional. El Magreb no fue excepción a la regla y sucumbió también, para renacer a través de su impulsivo movimiento de reformismo islámico y de nacionalismo político; la independencia de los cinco Estados magrebíes quedó fijada en los años sesenta, y a partir de entonces una relación de cooperación con las antiguas potencias románicas —no exenta de crispación—, ha venido caracterizando esta manifestación mediterránea del difícil diálogo Norte-Sur, entre el «bajo vientre» de Europa y el «morro» de Africa.

Si la interpretación historiográfica de este nexo colonial —y del desafío magrebí a la administración franco-hispano-italiana—, fue en un principio oficio de la ciencia europea, con el paso de los años transcurridos desde el acceso a la independencia de los cinco Estados magrebíes a que me vengo refiriendo, las ciencias sociales han iniciado su despegue en las Universidades del Norte de Africa, elaborándose en ellas una visión autocentrada del paréntesis colonial de sus sociedades y de las secuelas de la transición a la independencia, precedida o no de la dura mediación de la guerra de liberación nacional.

En las obras que se comentan a continuación —todas ellas con un común denominador: el Magreb colonial—, predominan los títulos franceses, preponderantes desde siempre en cualquier catálogo de literatura científica sobre el Norte de Africa. Quedan excluidos, por ahora, los títulos españoles, no tanto porque no existan, como porque en una futura reseña global se debe sopesar la aportación bibliográfica hispana, reveladora de una curiosidad intelectual por el vecino histórico de la otra orilla que ha comenzado a dar sus frutos, pero que dista todavía de haber culminado en un cúmulo de títulos que cubran diferentes aspectos de la realidad historiable del Magreb. Así espero que suceda —lo he expresado en más de una ocasión públicamente—, a pesar de las dificultades que suelen alzarse empecinadas en la larga marcha hacia el progreso del conocimiento en el campo de las relaciones internacionales entre pueblos y Estados ribereños.

Con el título genérico *Du Maghreb*, la revista *Les Temps Modernes* (octubre 1977), publicó un colectivo dedicado al Norte de Africa y escrito por autorizadas plumas de la región (Mulud Mammeri, Tahar Ben Jellún, Abdelwahab Meddeb, por ejemplo). El lector encontrará en este número un repertorio sistemático de cuestiones: el Estado independiente, las clases sociales y su entorno urbano o rural, los modos de producción combinados y sus «falibilidades», la literatura y otros canales de expresión popular; todas ellas remiten, incuestionablemente, al período colonial, al paréntesis *transformador* y *trastornador* de la sociedad magrebí arcaica, de la que ya habló *Robert Montagne* en su obra sobre *Los Beréberes y el Makzén en el Sur de Marruecos* (1930). Y que actualmente alimenta una literatura sociológica triste, cuando no patética, volcada sobre la suerte del emigrante magrebí, del desecho o el excedente local despedido sin remisión al mercado de trabajo europeo.

De los tres nacionalismos magrebíes, el generado en Marruecos es el más conocido del público español. La razón es obvia.

*Abdallah Laroui*, destacado intelectual marroquí, ha volcado su atención intelectual a los orígenes precoloniales del nacionalismo marroquí, a la trabazón social de Marruecos, rematada por la cúpula de los poderes locales y el Monarca, en su obra *Les Origenes Sociales et Culturelles du Nationalisme Marocain: 1830-1912* (Maspero, 1977). A este buceo arqueológico, en busca de las fuerzas culturales nutricias del futuro nacionalismo marroquí de los años cuarenta y cincuenta del siglo xx, ha contribuido también un profesor de Historia, *Germain Ayache*, director de la revista *Hespéris-Tamuda*, que resultó de la fusión de las

existentes en las dos Zonas de Protectorado, luego de obtenida la independencia.

*Etudes d'Histoire Marocaine* (Smer, 1979), que así se titula la obra, es un conjunto de ensayos, recensiones muy elaboradas y primicias de la investigación del autor que han de motivar al estudioso español, toda vez que Ayache establece una constante relación entre el endeudamiento del Tesoro Público marroquí y el esfuerzo de guerra e indemnización de 1859-60; equilibrio y desnivelación social y política en Marruecos colonial (con el Rif como espacio privilegiado para la comprobación de la existencia de un *Bled-es-Siba*, o territorio y gentes insumisos a los poderes centrales; archivos marroquíes e interpretación eurocéntrica del paréntesis colonial, etc.).

La tercera aportación digna de inclusión es la debida a *Charles-André Julien: Le Maroc face aux Imperialismes: 1415-1956* (Jeune Afrique, 1978), que en rigor trata con lujo de detalles abrumador la acometividad del nacionalismo marroquí de posguerra (1945) y los enconados esfuerzos de los colonos para obstaculizar—en Rabat y en París cualquier maniobra que facilitara el despeje incruento de la ineluctable descolonización. Así como Ayache ha hecho entrar a los intereses españoles en Marruecos dentro de su retícula interpretativa, Julien—maestro indisputado en estudios de esta naturaleza—, no ha terminado de calar hondo en la singularidad de la experiencia colonial española en el Norte y de la trayectoria sociopolítica del nacionalismo marroquí en las urbes de Tánger-Tetuán (con Mekki Naciri y Abdeljalek Torres a la cabeza). Su monografía es, sin embargo, un monumento de saber y de pasión interpretativa combinados.

Argelia, la guerra de independencia y la amarga huella dejada en varios medios franceses... y argelinos, no ha impedido que el sujeto esté siendo tratado *sine irae et studio* últimamente. De *Charles-Robert Ageron* recomiendo la lectura o consulta detenida de los volúmenes 2 y 3 de *l'Histoire de l'Algérie Contemporaine* (PUF, 1979), que cubren prácticamente un siglo (1871, supresión de la revuelta de la Gran Kabilia-1862, acceso de Argelia a la independencia de mano del gobierno provisional).

Si la visión académica francesa se ha ido depurando, la contraparte argelina no ha dejado de hacer redoblados esfuerzos por potenciar el número de títulos y la calidad de los resultados. Quedan lejos los años de *Los condenados de la tierra* y otros escritos de Fanon.

Desmitificadora, en amplísima medida, es la edición documental emprendida por *Mohammed Harbi*, bajo el encabezamiento de *Archives de la Révolution Argelienne* (Jeune Afrique, 1981), complementa-

ria de compilaciones como la de Mazaouzi y la de Jurquet, sobre las líneas de convergencia y discrepancia entre el Partido Comunista francés y la revolución nacional argelina desde sus lejanos días de *La estrella norafricana*. No menos desmitificador es *Mohammed Harbi* en su más reciente monografía, al tiempo que escrito de testimonio, *Le FLN Mirage et Réalité, des origines à la prise du pouvoir: 1945-62* (Jeune Afrique, 1980).

Túnez fue, junto con Tripolitania, un objetivo dilecto de la política exterior del joven Estado liberal italiano de fin de siglo. La decadencia global del aparato administrativo, fiscal y militar turco-otomano permitió a Francia hacerse fuerte en Ifriquiya, en detrimento de lo que algunos tribunos y publicistas romanos de 1879 consideraban zona de influencia, cuando no colonia de poblamiento y de explotación agrícola, preferentemente italiana. Hubo que contentarse y esperar tiempos mejores.

Sin ningún género de concomitancia de escuela o método, dos historiadoras han venido a arrojar luz sobre la codicia insatisfecha de Italia en el Magreb. De una parte, Juliette Bessis, en *La Méditerranée fasciste. L'Italie mussolinienne et la Tunisie* (Khartala, 1980) ha puesto de relieve la tramoya de la reivindicación italiana de Túnez coincidiendo con el ascenso histórico del fascismo en Europa y el debilitamiento incuestionable del sistema político demoliberal en la Francia de la III República. Rosario Quartararo, por su parte, ha trazado el marco internacional del magrebismo, del africanismo italiano, en la recta final del gobierno de Mussolini, en su obra: *Roma tra Londra e Berlino. La politica estera fascista dal 1930 al 1940* (Bonacci, 1980). Las repercusiones, e incluso la actuación directa del Estado italiano en Oriente Medio, durante un decenio de tensiones indeclinables, no deja de ser atrayente, sobre todo si se relaciona con los paralelos despliegues de influencia ejercidos desde Berlín por el III Reich con vistas a ganarse la benevolencia de algunos jefes de Estado y Muftis del Islam supuestamente antialiadados.

La bibliografía sobre el Magreb siempre está respunteada de referencias a las minorías históricas de la región, algunas de las cuales —como la judía, sefardita o no, y la bereber— fueron, y son, parte etnocultural integrante de la realidad histórica de aquellas sociedades norafricanas.

Un muestrario de la preocupación por esta suerte de minorías son dos colectivos consagrados a los judíos. Primero, *Les Relations entre Juifs et Musulmans en Afrique du Nord* (CNRS, 1980), y segundo, *Les Juifs du Maroc* (La Pensée Sauvage, 1980).

#### BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL MAGREB

Con respecto de la cuestión bereber —cuestión en el Magreb, allí donde la ha habido— quiero referirme solamente a dos contribuciones de sumo interés para el lector y estudioso español.

El antropólogo D. M. Hart ha dado remate a un estudio prolijo y a veces algo técnico para el historiador, cuya lectura aconsejo vivamente, sin embargo. Se trata de *The Aith Waryaghar of the Moroccan Rif* (Viking Fund Publications in Anthropology, 1976), estudio detallado de la ocupación y aprovechamiento territorial, usos sociales, técnicas de intercambio, ritos y religión de los Beni-Urriáguel, en el Rif. Como sugiere un joven historiador inglés, Richard Pennell, si los interventores y oficiales españoles de Yebala y el Rif hubiesen conocido en profundidad las leyes y mecanismos reguladores del comportamiento de los autóctonos, ¿habrían evitado los reveses y desastres sufridos en la zona?

David Seddon es autor de *Moroccan Pesants. A Century of Change in the Eastern Rif, 1870-1970* (Dawson, 1981), obra donde se pasa revista al estado de los factores de producción, a la organización social y al mecanismo político inter-tribual antes de, durante y después del ejercicio del Protectorado español en aquel enclave marroquí. Método diacrónico sumamente fecundo cuando el sujeto de estudio permite su aplicación y cuando el esfuerzo de síntesis resulta conseguido, como parece ser el caso de esta monografía, a pesar de que en ocasiones se resienta del prurito de demostrar la científicidad del aparato conceptual propuesto (marxista) y la idoneidad de su naturaleza para llevar a buen fin estudios de este iaez.

